

sólo ahora, gracias a la generosidad del Dr. Ferreira d'Almeida, Ministro del Portugal en Chile.

En algún número anterior de ATENEA comentamos ya «Poetisas de Portugal», libro en que Vieira estudia con verdadero espíritu crítico la lírica femenina de su patria.

Este folleto que acaba de aparecer tiene sólo un carácter de divulgación: su autor se limita a trazar en breves páginas la historia poética de su patria, y no puede, por lo tanto, pedirse a una obra de tal naturaleza lo que ahora se exige a los «panoramas» tan en boga.

Entre los romances más antiguos que se escribieran en lengua portuguesa, transcribe «La nave catrineta» de autor anónimo, y que no conocíamos. Tiene la sencilla emoción de los cantos medioevales, y es magnífica su versión, en castellano.

Camoens, Juan de Lemos, Guerra Junqueiro, y algunos más, aparecen en esta conferencia de Arthur Vieira sin grandes relieves, y con escasos datos sobre su vida. Conocidos en las letras universales, las citas que de ellos se hacen en este trabajo, confirman el simple carácter de divulgación que el autor ha querido dar a su obra, suprimiendo casi totalmente juicios críticos y biográficos.

Es interesante la labor que Vieira ha desarrollado entre nosotros, difundiendo la literatura portuguesa, que tiene valores tan efectivos y acaso no apreciados por la escasez de traducciones. Es una nobilísima tarea que ningún chileno ha realizado en tierra extraña con la literatura chilena.—P. S.

EL PROFETA, por *Gibrán Jalil Gibrán*.

No era un desconocido para nosotros Gibrán Jalil Gibrán. Hace ya algunos años, gracias a García Monge, supimos de la existencia de este poeta árabe que residía en Estados Unidos, y nos recreamos con la lectura de «El loco». Y ahora, en una hermosa edición, pulcramente traducido por Moisés Mussa, podemos nuevamente saturarnos de la más pura poesía al leer «El Profeta» (1). El hecho de que sea Mussa el traductor de este libro es una garantía de la fidelidad de la versión castellana, pues Mussa conoce el inglés y el árabe, lenguas en las cuales escribía indistintivamente Gibrán Jalil Gibrán, y maneja, además, nuestro idioma con facilidad y corrección.

En un prólogo discreto en el elogio, Mussa nos presenta la personalidad multiforme de Gibrán Jalil Gibrán, en quien, como en un personaje renacentista, se hermanaban el pensamiento y la acción, en un deseo de reivindicar su raza. Y a pesar de que su savia poética está vivificada de la vitalidad de sus tierras calientes, no deja de advertirse en su obra la influencia de la quietud azul del mar Latino.

Está la edición ilustrada con dibujos del propio Gibrán Jalil Gibrán, que simbolizan las palabras proféticas del Poeta... Porque el Poeta, requerido por los ciudadanos de Orphalis, ha de hablar por boca de Almustafá. Y no obstante

(1) Editorial Nascimento. Santiago de Chile, 1932.

hablarnos de la filosofía de lo cotidiano, su palabra se hace diáfana y su acento intrascendente, en ese tono humilde y cordial con que Jesús se dirigía a los pescadores en las márgenes del lago de Tiberiades. . . Porque Gibrán Jalil Gibrán procede del Oriente, donde vienen la luz y la poesía; y a pesar de naber anclado en las latitudes nebulosas del norte, predominó en él el sentido de las culturas imperecederas que amamantaron la civilización occidental, las cuales rechazan lo caótico y turbio, que retuercen las palabras y anulan el pensamiento.

Si quisiéramos encontrarle un parentesco a Gibrán Jalil Gibrán con algún escritor de nuestras tierras, tendríamos necesariamente que mencionar a Pedro Prado, sin que en éste se advierta la intención docente que fluye de las páginas del poeta árabe. La Gabriela Mistral, a quien por su acento dolorido se remonta su ascendencia poética hasta el Eclesiastés, aparece demasiado vagorosa y retorcida, lindante a veces con lo ininteligible. Y Rodó, que ha usado también la parábola para sus enseñanzas, se pierde en medio de la frondosidad de su retórica y se aminora su valor estético por las claras manifestaciones didácticas de sus palabras. Requerida la opinión del Profeta, habla éste con unción y sabiamente sobre los más diversos problemas con que cada mañana lo cerca la realidad. Así Gibrán Jalil Gibrán tiene oportunidad de hablar del amor, del matrimonio, del comercio, del dolor, de la libertad, de la belleza, de la muerte, etc., etc., es decir, de aquellos

problemas eternos con que nos angustia la vida. Es, pues, este libro una serie de discursos breves, enjundiosos, dichos en un tono íntimo, en que la intención docente del autor aparece a veces envuelta en imágenes sugerentes, ocultando la adustez de la verdad que se desea revelar.

De esta fecunda siembra de belleza y sabiduría, hemos espigado allí donde el Profeta nos habla del matrimonio:

«Luego, Almitra habló de nuevo y preguntó:

«Maestro, ¿qué piensas del matrimonio?»

Y él contestó diciendo:

—«Juntos habéis nacido y juntos seguiréis por siempre jamás.

—«Estaréis unidos cuando las alas blancas de la muerte esparzan vuestros días. Sí, habéis de estar unidos aún en la silente memoria de Dios.

—«Pero permitid que haya espacios en vuestra unión y que el viento de los cielos dance entre vosotros.

—«Amáos los unos a los otros; mas no hagáis del amor una traba.

—«Dejad que el amor sea, más bien, mar inquieta entre las riberas de vuestras almas.

—«Colmad mutuamente vuestros vasos, pero no bebáis de un solo vaso.

—«Dáos el pan el uno al otro, más no os alimentéis del mismo pan.

—«Cantad y danzad juntos, y alegraos, pero permitid que cada uno pueda disfrutar su soledad, tal como las cuerdas de un laúd que están separadas, aunque tiemblan juntas en un mismo tañido.

—«Daos los corazones; más no dejéis a otros la custodia de esos tesoros, pues solamente la mano de la Vida puede contener vuestros corazones.

—«Erguíos juntos, pero no tan cerca que os confundáis. Los pilares del templo están aparte; y ni los robles, ni los cipreses pueden crecer los unos en la sombra de otros».—
Milton Rossel.

CUENTOS

HORNO.—Cuentos.—*José de la Cuadra.*

Si los países tropicales tuvieron siempre la fama no injusta de su lirismo desenfrenado, y se creyó que la tierra ardiente era engendradora demasiado generosa de infinitos poetas vacíos y declamadores, la nueva generación literaria del Ecuador, con sus cuentistas admirables, hará variar con fundamento esa generalizada apreciación.

En un comentario que aquí hicieramos de la obra de Gallegos, Gilbert y Aguilera, «Los que se van», decíamos que esos prosistas ecuatorianos podían codearse sin desmedro con los más avezados cuentistas de América. Y este «Horno» (1) de José de la Cuadra viene a añadir un nombre más a los prosistas de enjundia que nos da la patria de Montalvo.

Si los tres autores antes citados tienen un fuerte poder de síntesis

que daña a veces la pintura y la evocación, posee de la Cuadra un arraigado afán analítico que en ocasiones perjudica el nervio de sus relatos.

Falta el paisaje en casi todos los cuentos, la nota de ambiente, que ubique las escenas y los personajes. Y aunque la sicología de sus hombres, fuertemente delineada, mantiene el interés, sus cuentos dan en ocasiones la impresión de apuntes imaginarios. Hasta tal grado falta el medio en que actúan sus personajes.

No tiene todavía el autor de «Horno» el dominio completo de la forma y más de algún pecadillo gramatical asoma en las páginas de su libro. ¿No aparece por ahí, repetido con insistencia, «ploma» en lugar de «plomiza»?

Entre todos sus cuentos criollos, nos parece que «Merienda de perro» y «Ayoras falsos», ricos de emoción en su síntesis evocadora, son lo mejor de su libro.

Primera obra ésta de José de la Cuadra, no es sólo una promesa de madurez ya cercana, Tiene la visión y el estilo de los buenos prosistas, y seguramente hará la valiosa labor que esperamos.

NUEVAS FÁBULAS.—(Motivos americanos).—*Montiel Ballesteros.*

Este gran escritor uruguayo se inició en la literatura como poeta y dos o tres libros suyos, «Emoción», entre otros, hicieron ver sus cualidades líricas y la soltura de su versi-

(1) Tipografía de la Soc. Filantrópica. Guayaquil, Ecuador, 1932.